

Se creía en la Encarnacion que éste, en número de 6,000 hombres, con 30 piezas de artillería, estaba fortificado en Agua-Nueva, y resuelto á defender los puertos ó desfiladeros del Carnero y de la misma Agua-Nueva. El plan de Santa-Anna consistía en cortar del Saltillo el ejército de Taylor, para obligarle á un combate desventajoso teniendo ya interrumpidas sus comunicaciones; ó si no salía de sus atrincheramientos, sitiarse en ellos.

No pudiéndose elegir las vias laterales á causa de lo más largo de la marcha y de la falta absoluta de víveres y agua, se determinó seguir el camino directo (mismo que corre desde San Luis hasta el Saltillo), forzar las posiciones del enemigo, y, despues de pasado el último desfiladero, hacer un movimiento de conversion á la izquierda para ocupar el rancho de la Encantada á fin de procurarse agua, que no habria en más de diez y ocho leguas. Para todo esto se contaba con que el enemigo ignoraria la marcha del grueso de nuestro ejército y seguiria creyendo que sus exploradores y avanzadas lo eran simplemente de la brigada de Urrea; pero un desertor de caballería, que desde la Encarnacion se pasó á aquel, le impuso de cuanto convenia ocultarle.<sup>1</sup>

En la órden general del 20 al 21 de Febrero, firmada en la Encarnacion por el general Micheltorena, jefe de estado mayor,<sup>2</sup> se previno que el ejército continuaria en marcha á las once de la mañana del 21, formando la vanguardia los batallones 1º, 2º, 3º y 4º Ligeros de infantería á las órdenes de Ampudia, á fin de aprovechar las ventajas con que brindaran las circunstancias. Inmediatamente les seguiria el batallon de Zapadores, y á retaguardia de éste y á la cabeza de la 1ª division de infantería serian colocadas á las órdenes del jefe de ella, general Pacheco, la compañía de cazadores y 3 piezas de á 16 con sus respectivos artilleros, reserva y municiones compuestas de 100 tiros de bala rasa y otros tantos de metralla por cada pieza; llevando además 80 cajas de parque de fusil. Seguirian las divisiones de infantería del centro (general Lombardini) y de retaguardia (general Ortega), llevando respectivamente á su cabeza 5 piezas de á 12 la primera y 5 de á 8 la segunda, servidas y municionadas como las de la division de vanguardia, y conduciendo una y otra iguales cantidades de parque de infantería. Tras la última de estas divisiones iria la de caballería de retaguardia, llevando á su cabeza á los Húsares y en pos el tren general de artillería volante; á la que seguirian bagajes y toda clase de servicios anexos, como ranche-

<sup>1</sup> Parte detallado de Santa-Anna.

<sup>2</sup> Así esta órden general como otra que ántes mencioné, constan entre los documentos militares publicados por el gobierno de los Estados- Unidos.

ros, lavanderas, etc., prohibiéndose el paso á las mujeres de los soldados. El jefe encargado de la comisaría era D. Pedro Rangel. Previno-se igualmente que los cuerpos recibieran raciones para tres dias, hasta el 23, guardando los soldados en sus mochilas, carne, totopo y piloncillo para comer donde hicieran alto, sin que se permitieran fogatas ni toques militares, y debiendo efectuarse en el más profundo silencio el movimiento de marcha del 22 al rayar el alba; que los soldados bebieran y llevaran consigo toda el agua posible, procurando economizarla, pues en los puntos donde acamparan no la habria hasta las doce del dia siguiente; y que los caballos y mulas recibieran dos raciones de cebada para llevarlas y tomarlas en la noche y á la alba, alojándose únicamente las cinchas á los primeros y sin quitarse guarniciones á las segundas. Cada division llevaria sus respectivos médicos, ayudantes, medicinas y capellan.<sup>1</sup> Por último, se dió á reconocer á los generales D. Francisco Perez y D. Luis Guzman como segundos de Lombardini y de Ortega, y la caballería de Celaya y las compañías presidiales fueron puestas á las órdenes del conductor general del tren de bagajes.

El 21, á las doce del dia, salió de la Encarnacion el ejército, con pocas alteraciones respecto de lo prescrito en la órden general arriba extractada. Toda la caballería fué puesta al mando del general Juvera, y cubrió la retaguardia una brigada de la misma arma, á las órdenes del general D. Manuel Andrade. Habia que recorrer catorce leguas hasta las cercanías del puerto de Piñones (tres leguas ántes de Agua-Nueva) donde se pernoctaria el expresado 21 en órden de columna. Santa-Anna se adelantó con su estado mayor y el regimiento de Ingenieros, tomando el puesto de vanguardia detrás de los cuerpos ligeros; y despues de haber pasado por el desfiladero de Piñones, hizo que la brigada ligera se situara en el puerto del Carnero, donde una fuerza enemiga estuvo tiroteándola. La noche del 21 quedaron allí dicha brigada y cerca del puerto de Piñones las demás tropas. Al amanecer el 22, continuó el ejército su marcha en la creencia de que tendria que forzar el desfiladero de Agua-Nueva que defenderia el enemigo; pero encontró abandonado dicho punto.<sup>2</sup> Siguió Santa-Anna en marcha para tomar por la izquierda hácia el rancho de la Encantada, sobre el camino recto entre el

<sup>1</sup> Se dispuso que el capellan mayor hiciera celebrar el 22, por ser dia de fiesta, misas á las 6, 7, 8 y 9 de la mañana, frente á las posiciones que á tales horas ocuparan las divisiones de infantería y caballería.

<sup>2</sup> "El enemigo, —dice el general Mora y Villamil en su parte— se suponía situado en Agua-Nueva y dispuesto á defender los desfiladeros de Puerto de Carnero y Agua-Nueva para sostenerse despues en la hacienda (de Agua-Nueva) y dos grandes reductos

Saltillo y Agua-Nueva, á cuatro ó cinco leguas de una y otra localidad; y entónces fué cuando se supo por un mozo, que el enemigo se habia movido de la hacienda de Agua-Nueva el 21, en direccion del Saltillo, dejando allí para que escoltara gran cantidad de parque una corta fuerza que acababa de retirarse en la mañana del 22. Fallaba, pues, el plan de Santa-Anna fundado en que se le resistiria en Agua-Nueva; pero aun no perdió dicho jefe la esperanza del éxito, porque anticipadamente habia ordenado al general D. José Vicente Miñon que con la brigada de caballería de su mando, fuerte en 1,200 hombres, se situara en la mañana del 22 en la hacienda de Buena-Vista, á tres leguas cortas del Saltillo y detrás de las supuestas posiciones atrincheradas del enemigo. La fuerza de Miñon detendria la marcha de éste, ó, cuando ménos, le pondria en expectativa, dándose así tiempo á la llegada del grueso de nuestro ejército.<sup>1</sup> Por lo mismo, se continuó el movimiento sin detenerse más que á tomar agua. Nuestra brigada ligera avistó la retaguardia norteamericana, y Santa-Anna, creyendo que iria muy precipitadamente, porque en la carretera dejaba guarniciones, útiles de fragua, ruedas de refaccion y hasta carros, dispuso que los cuerpos ligeros de infantería, en union del regimiento de Húsares, se adelantaran á atacarla; mandó avanzar su caballería, y poniéndose él mismo á la cabeza de estas fuerzas, llegó con ellas á la Angostura, hallando que la masa principal del enemigo le aguardaba allí, formidablemente acampada.

Pero ántes de hablar de la lucha, conviene dar una rápida ojeada á los últimos movimientos y proyectos defensivos de Taylor, así como á sus elementos de combate, pasándonos por un solo instante á su línea.

En sus diversas partes, dice en sustancia el jefe norteamericano, que habiendo adquirido el 20 de Febrero la seguridad de que las tropas mexicanas formaban ya un cuerpo considerable en la Encarnacion, frente á Agua-Nueva, con el designio evidente de atacar sus posiciones, levantó de este último lugar su campo el 21 y estableció una fuerte línea enfrente de Buena-Vista, siete millas al Sur del Saltillo. Un destacamento de caballería dejado en Agua-Nueva para proteger la traslacion de provisiones de guerra, fué obligado á retirarse en la noche; y en la mañana del 22 el ejército mexicano apareció delante de las nuevas posiciones de Taylor. Entrando éste en pormenores, se expresa así: "Las noticias que

cuadrados que se decia haber construido en la inmediacion, lo que, en efecto, vimos era cierto respecto de uno." Agrega que las casas de la hacienda fueron incendiadas por el enemigo al retirarse.

<sup>1</sup> Todo lo aquí expuesto ha sido tomado casi textualmente del parte del general Santa-Anna.

tuve del avance y concentracion del gran cuerpo enemigo á mi frente, me obligaron á explorar con todo cuidado el terreno más allá del alcance de nuestras descubiertas, para cerciorarme del hecho. Una partida corta de exploradores tejanos á las órdenes del mayor Mac-Culloch, despachada á la hacienda de la Encarnacion en el camino de San Luis Potosí, habia visto en ella tropas de caballería cuyo efectivo se ignoraba. El 20 fué destacado el teniente coronel May á practicar un reconocimiento formal en la hacienda de la Hedionda, en tanto que Mac-Culloch reconocia nuevamente la Encarnacion; y el resultado de estas expediciones no dejó ya duda de que el enemigo en la segunda de tales haciendas estaba en alta fuerza á las órdenes de Santa-Anna, intentando avanzar y atacarnos. Como el campamento de Agua-Nueva podia ser flanqueado de uno y otro lado, y como la fuerza enemiga era muy superior á la nuestra, principalmente en el arma de caballería, despues de reflexionarlo, resolví tomar posicion á unas once millas á retaguardia y aguardar allí el ataque. Mi ejército levantó el campo y marchó en la tarde del 21, acampando en la nueva posicion, casi enfrente de la hacienda de Buena-Vista; y con una corta fuerza salí para el Saltillo (esa misma tarde) á hacer algunos arreglos necesarios á la defensa de la ciudad, dejando al general Wool á la cabeza de las tropas." Indudable es que el Saltillo constituia uno de los puntos principales de la línea norteamericana: su guarda quedó encomendada al teniente coronel Warren y al capitán Webster con cuatro compañías escogidas de Voluntarios de Illinois. Un reducto que dominaba la mayor parte de sus entradas y que contaba con 2 obuses de á 24, fué guarnecido por una compañía del 1º de Artillería, y cuidaban del tren y del cuartel general dos compañías de Riferos del Mississippi á las órdenes del capitán Rogers, con 1 pieza de batalla bajo la direccion del capitán Shover, del 3º de Artillería.

Segun los partes del general Wool, al moverse de Agua-Nueva las tropas norteamericanas el 21, hicieron marchar delante el tren de provisiones y bagajes, y dejaron en dicho punto el regimiento de Voluntarios de Arkansas del coronel Yell en observacion del ejército contrario, y para cuidar de los efectos y municiones que aun quedaban en la hacienda, mientras se obtenian medios de transporte para llevarlos á Buena-Vista. Al llegar Taylor á la Encantada dispuso que el 2º regimiento de Voluntarios de Kentucky, á las órdenes de su coronel Mac-Kee, y una seccion de la batería del capitán Washington, permanecieran allí para sostener al coronel Yell en caso de ser atacado. En otro punto llamado el Paso (la Angostura) entre la Encantada y Buena-Vista, se apostó el primer regimiento de Voluntarios de Illinois con su coronel Hardin. El

resto de las fuerzas de Wool acampó cerca de la hacienda de Buena-Vista: Taylor salió, acompañado de varios cuerpos, para el Saltillo, á disponer la defensa de tal localidad, amagada por la caballería de Miñon, y fueron despachados á Agua-Nueva todos los carros disponibles á fin de completar el transporte de los almacenes. En la misma tarde (21) dispuso Taylor desde el Saltillo, que el coronel Marshall con su regimiento y el 1º de Dragones fuera á Agua-Nueva á reforzar al coronel Yell, á quien se previno que en caso de ataque destruyera todos los efectos que no pudiera llevar consigo, y que se retirara ántes de las doce de la noche, debiendo hallar en la Encantada el apoyo de Mac-Kee y replegarse entrambos hasta Buena-Vista si los hostilizaba el enemigo hasta el primero de dichos puntos. Antes de moverse de Agua-Nueva las tropas del coronel Yell, fueron sorprendidas por las avanzadas mexicanas, y entónces se retiraron, con todo y refuerzo, á las órdenes del coronel Marshall, despues de destruir algunos cereales y dejando unos cuantos carros que habian sido precipitadamente abandonados por sus conductores. Todas las fuerzas norte-americanas avanzadas, excepto el regimiento del coronel Hardin, llegaron á Buena-Vista ántes de amanecer el 22.

Las fuerzas de Taylor que iban á combatir en la Angostura y Buena-Vista, se componian del 1º y 2º de Dragones; 3º y 4º de Artillería; cuerpos de caballería de Arkansas y Kentucky; 2º de infantería de Kentucky; Rifleros del Mississippi; brigada de Indiana con 3 regimientos; 1º y 2º de infantería de Illinois; Voluntarios de Tejas y compañía de Exploradores de Mac-Culloch, con un total de muy cerca de 5,000 hombres, entre quienes habia 334 oficiales. La parte veterana ó regular de dichas fuerzas se reducía á dos escuadrones de caballería y tres baterías ligeras con un efectivo de 453 hombres, siendo de voluntarios el resto; pero habiendo entre ellos cuerpos tan valientes y bien organizados como el de Jefferson Davis (Rifleros del Mississippi). En cuanto á su artillería, no era inferior en número á la nuestra, y le era muy superior en sistema y principalmente en servicio. La superioridad numérica del ejército de Santa-Anna, muy considerable aun despues de restar la parte de la exageracion, resultó desde luego enteramente neutralizada por la eleccion del terreno de la batalla y la colocacion de las baterías y de las tropas norte-americanas; todo lo cual fué obra de los conocimientos y de la voluntad de Taylor.

Agrego algunas noticias complementarias.

Taylor habia tendido á agrandar su línea, ocupando nuevas localida-

des en los Estados de Tamaulipas y Nuevo-Leon y Coahuila; pero el nuevo plan de operaciones adoptado en Washington, disminuyéndole considerablemente sus fuerzas, le obligó á evacuar algunas de las localidades que habia recientemente guarnecido, á retirar de Parras la division de Wool, y á limitar su propia línea á los puntos del Bravo y á Monteréy y el Saltillo. Tampico quedaba de base de las operaciones del nuevo ejército que se dirigiria á Veracruz.

A disponer lo relativo á esta expedicion se trasladó Scott en Noviembre á Brazos de Santiago, despues de influir en que el ejecutivo ordenara la formacion de otros nueve regimientos de voluntarios, inclusive uno de caballería tejana; y con fecha 25 del expresado mes, anunció á Taylor que iba á privarle de gran parte de sus fuerzas y á dejarle reducido á una actitud defensiva. A consecuencia de las órdenes é instrucciones del mismo Scott, Worth y su division, aumentada con cinco compañías de dragones y tres del 6º de infantería de la columna de Wool, salieron del Saltillo hácia la boca del Bravo; y las divisiones de Twiggs y Patterson fueron despachadas á Tampico. Taylor hizo trasladar de Parras al Saltillo la division de Wool, compuesta de 3,000 hombres y 6 piezas de artillería; y, abandonando á Ciudad Victoria, se trasladó él mismo á Monterey con el escuadron del teniente coronel May, las baterías de Bragg y Sherman y el regimiento de Rifleros del Mississippi. Otros dos regimientos de voluntarios habian sido traídos de Monterey al Saltillo pocos dias ántes, con motivo de alguna falsa alarma habida en la segunda de las mencionadas ciudades.

Taylor quedó resentido contra Scott, y, principalmente, contra la secretaria de Guerra, por la reduccion de sus fuerzas y de su papel en la campaña de México; y creyó y dijo que, sin duda á causa de mala voluntad personal, se le dejaba comprometido y expuesto á un descalabro. Scott le dió explicaciones satisfactorias acerca de la importancia del nuevo plan de operaciones y de la urgente necesidad de aplicar á la expedicion sobre Veracruz las principales tropas disponibles. El mismo mayor general creía que tan luego como Santa-Anna tuviera noticia del amago á Veracruz, se moveria hácia este rumbo con el ejército formado en San Luis, dejando inmediatamente de amenazar la línea de Taylor, quien quedaria así en completa seguridad.

Sin embargo, las primeras comunicaciones de Scott á Taylor acerca del nuevo plan de campaña del invasor, habian sido interceptadas<sup>1</sup> y

<sup>1</sup> El teniente Richey que las llevaba, fué aprehendido y muerto en Villagran con los 10 dragones de su escolta.

comunicadas á Santa-Anna; y es de creerse que, además de la necesidad que él tenia de combatir desde luego para impedir la destruccion de su ejército por inanición, y acallar la grito de los partidos; y además, también, de su imposibilidad, por falta de recursos pecuniarios, de mover ese mismo ejército desde el Norte hasta el Sureste para oponerse á una nueva invasión, sirviéronle de espuela para avanzar sobre Taylor la considerable reduccion de las tropas de este jefe y el consiguiente aumento de probabilidades de triunfo para el numeroso ejército agrupado en San Luis, si, desentendiéndose de la tormenta que amagaba á Veracruz, caía rápidamente él mismo sobre la línea defensiva enemiga en Nuevo-Leon y Coahuila. Lo cierto es que Santa-Anna se movió hácia el Saltillo con precision y rapidez tales que asombraron á los invasores y los obligaron á reunir inmediatamente sus elementos todos de resistencia.

El 20 de Enero, los destacamentos de caballería de los mayores Borland y Gaines y del capitán Clay, que en número de 70 y pico de hombres habian salido á explorar el campo más acá del Saltillo, cayeron, sin disparar un tiro, en poder de la caballería del general Miñon, en la hacienda de la Encarnacion ó sus cercanías, y fueron traídos hácia San Luis. En la mañana del 26, el capitán Heady con 70 hombres de caballería del Kentucky, reconocia el paso de las Palomas, no lejos del Saltillo, y cayó prisionero con toda su gente en manos de una guerrilla del teniente coronel Cruz.<sup>1</sup>

Estos sucesos acabaron de alarmar y de poner en guardia al enemigo. Taylor salió de Monterey el 31 de Enero con las mismas fuerzas que le habian acompañado desde Ciudad Victoria, ó sea el escuadrón de May, el regimiento de voluntarios del Mississippi y las dos baterías de Bragg y Sherman, y llegó al Saltillo el 2 de Febrero. En esta ciudad formaban el principal núcleo de las tropas norte-americanas las divisiones de Wool y de Butler, la última sin su jefe, que habia marchado á los Estados-Unidos. Taylor dejó en el Saltillo guarnición suficiente á las órdenes del teniente coronel Warren, y el día 5 del expresado mes hizo avanzar el grueso de su gente á Agua-Nueva, de donde, como hemos visto, retrocedió despues á Buena-Vista para evitar el peligro de ser flanqueado por Santa-Anna.

Segun Ripley, la fuerza enemiga que combatió en la Angostura, ascendia, fuera de jefes y oficiales, á 4,425 hombres con 15 piezas de artillería.

<sup>1</sup> Ya en la expedición á Ciudad Victoria, un destacamento del escuadrón de May habia sido cortado y hecho prisionero al atravesar alguna region montañosa.

## IX

## LA ANGOSTURA.

*Combate de 22 de Febrero.—Batalla habida el 23.—Conservan sus posiciones ambos ejércitos.*

CASI al finalizar el anterior capítulo, vimos que el general Santa-Anna, al desembocar en la Angostura con los cuerpos ligeros de infantería y alguna fuerza de caballería, halló al enemigo fuertemente acompañado en dicho punto.

El camino, que es casi directo de Sur á Norte desde San Luis hasta el Saltillo, luego que deja atrás los puertos ó desfiladeros de Agua-Nueva, Piñones y el Carnero, continúa en el centro de un valle formado por dos órdenes de montañas de la Sierra-Madre, y que se estrecha en el lugar llamado el Paso ó la Angostura, entre los puntos de la Encantada y Buena-Vista. Aquí fué donde Taylor estableció el centro de su defensa en una fuerte batería principal, sostenida por algunas otras accesorias á los lados y por los principales cuerpos de su ejército, dejando alguna reserva con parque y bagajes en la hacienda de Buena-Vista, y cuidando de mantener expedito el tramo de camino de la expresada hacienda al Saltillo, base de toda su línea de defensa.

El aspecto del teatro de la batalla en el plano norte-americano, es el de un pulpo gigantesco á que sirven de brazos ó tentáculos las lomas y barrancas extendidas de una á otra línea de montañas, perpendicularmente al camino y cortándole en no pocos lugares. “El camino en este punto, dice Taylor, se convierte en angosto desfiladero, quedando el valle á su derecha enteramente impracticable para la artillería, á causa de una série de zanjas ó fosos profundos; en tanto que á la izquierda otra série de altas lomas y de barrancas ó ramblas se extiende á larga distancia hácia las montañas que limitan el valle. Los pliegues del terreno inutilizaban casi por completo la artillería y caballería del enemigo, en tanto que su infantería perdía ante ellos mucho de su ventaja numérica.” El general Mora y Villamil se expresa del terreno en estos términos: “El largo valle que desde Agua-Nueva conduce al Saltillo entre dos cadenas de montañas, se estrecha en ese paraje, y los torrentes que bajan